

# ARTÍCULO

## URBANISMO SOSTENIBLE, URBANISMO ESTACIONARIO. IDEAS PARA LA TRANSICIÓN.

Dr. Fernando Gaja i Díaz  
Profesor Titular de Urbanística  
fgaja@urb.upv.es  
<http://personales.upv.es/fgaja/>

## **Urbanismo sostenible, urbanismo estacionario.**

### **Ideas para la transición.**

Dr. Fernando Gaja i Díaz

Profesor Titular de Urbanística

[fgaja@urb.upv.es](mailto:fgaja@urb.upv.es)

<http://personales.upv.es/fgaja/>

### **Resumen (castellano)**

La inminencia de una crisis ecológica planetaria nos obliga a reflexionar sobre los modelos sociales y urbanos de los que trae causa, sobre la perentoria necesidad de abandonar la creencia en el crecimiento permanente e ilimitado. Se propone un cambio de paradigma que asuma la existencia de límites, y en consecuencia la transición a un estado estacionario. Aplicar estas ideas básicas al urbanismo es el objetivo del artículo, desmontando los simulacros pseudo-sostenibles, que no cuestionan el desarrollo, entendido como crecimiento cuantitativo.

### **Palabras clave**

Sostenibilidad, Estado Estacionario, Decrecimiento, Transformación

## **Sustainable urbanism, stationary urbanism.**

### **Ideas for the transition.**

### **Abstract (English)**

The imminent global ecological crisis forces us to think on social and urban models that are behind it, and on the urgent need to abandon the belief that growth can be permanent and limitless. A change of paradigm is proposed, assuming the existence of limits, and therefore putting forward the need of a transition to a Stationary State. To convey these ideas into Urbanism is the goal of this article, dismantling false sustainable proposals, which do not challenge development, taken just as quantitative growth.

### **Key words**

Sustainability, Stationery State, Degrowth, Transformation

## **Crisis y urbanismo**

¿Se puede hablar de Urbanismo Sostenible inmersos en una grave crisis como la actual? No sólo se puede, se debe, porque la situación en que nos encontramos es apenas un anticipo de otra peor, en avanzado estado de gestación. La sociedad "global" se está enfrentando a problemas económicos y financieros (con el añadido de los inmobiliarios en algunas zonas), dificultades que están ocultando la más grave crisis todavía por llegar: la ecológica. Una encrucijada cuyas manifestaciones son ya perceptibles: deterioro del ecosistema planetario (cambio climático, extinción de especies, agujereamiento de la capa de ozono, pérdida de biodiversidad, desertificación,...), agotamiento de los recursos (crisis alimentaria, inminente quiebra de la cultura del petróleo,...), saturación de residuos, contaminación.

Desde hace más de tres décadas los científicos vienen avisando de que el ritmo de consumo de los recursos es insostenible, que el planeta no lo puede aguantar, y que su deterioro irreversible está asegurado.<sup>1</sup> Pero aterrorizados por la crisis financiera y económica planetaria (resultado en gran medida del reventón de la burbuja especulativa, no se olvide) la “salida” por la que se ha optado es la de impulsar la recuperación del ritmo de las actividades productivas, perpetuando el actual modelo, el sistema productivista, depredador del ecosistema y de sus recursos, aunque se perciba como inviable y sin futuro. Se intenta reanimar a este enfermo, consumiendo ingentes capitales públicos. Sin percatarse de la dolencia lo ha llevado a una situación terminal e irreversible. No estamos ante una crisis más, no se trata de un ciclo, de las vacas flacas que suceden a las gordas. La realidad es mucho más cruda: llevamos dos siglos comiéndonos las vacas, y como sigamos así, en el futuro no habrá vacas, ni magras, ni rollizas.

Las realidades ciclópeas, monolíticas, a veces se desploman sin avisar (en Cálculo de Estructuras lo llamaban rotura frágil). Aparentemente la estabilidad del edificio (económico, social e ideológico) es plena, y sólo un observador avezado puede percibir los síntomas del inminente colapso. Después, cuando el derrumbe se ha producido, todo el mundo es capaz de emitir profecías retrospectivas explicando perfectamente el hundimiento (algo así como el “ya lo decía yo” a propósito del pinchazo de la burbuja inmobiliaria). Estamos ante una situación análoga, en la que no podemos, o queremos, percibir las abundantes señales que el ecosistema planetario nos manda de que no puede más, que lo hemos literalmente agotado.

En la resolución de esta crisis ecológica que se nos viene encima las ciudades van a jugar un papel protagonista. El futuro de la humanidad se va a decidir en las ciudades. A principios de siglo XXI, por primera vez en la historia, la población urbana superó a la rural. Si la tendencia no se invierte, y nada apunta en esa dirección, la población mundial acabará por ser mayoritariamente urbana. Es, pues, en las ciudades donde se juega gran parte de la sostenibilidad del planeta, de su impacto en el ecosistema mundial. Lo que hagamos con, y en, las ciudades será crucial.

## Translimitación y depleción

Hay dos fenómenos que nos confirman inequívocamente la crisis ecológica: la depleción y la translimitación. El término depleción procede de la terminología petrolera, donde describe la baja o extinción de la producción de un yacimiento tras un pico o cénit, es decir el agotamiento de un recurso por explotación. Añadamos otro dato menos evidente, pero sobre el que existe suficiente consenso entre los científicos para que lo adoptemos como punto de partida: hemos sobrepasado los límites, hemos roto

---

1 Cfr. Meadows et al. [1972], [1993] y [2006]

el equilibrio, inestable pero equilibrio, del planeta a base de extraer de él, de consumir, más de lo que nos puede dar.<sup>2</sup> Un hecho que se ha denominado en castellano **translimitación** (*ecological overshoot* en inglés). Cualquier reflexión sobre el Urbanismo Sostenible debe partir de estos dos supuestos básicos: que el crecimiento tiene límites, y que ya los hemos sobrepasado. Y desembocar por tanto en un corolario inmediato: debemos frenar el crecimiento, buscando el llamado **Estado Estacionario**, concebido como una etapa de transición hacia los modelos de decrecimiento. La palabra clave es pues **decrecimiento**,<sup>3</sup> una expresión que admite pocos equívocos; en breve: el Urbanismo sostenible, o ecológico, es el Urbanismo del decrecimiento. Aunque probablemente no podamos pasar directamente al decrecimiento, y necesitemos un aterrizaje, que hoy ya no puede ser “suave” sino forzoso, transitando antes por un estado intermedio, previo, de frenada: el Estado Estacionario.

## Sostenibilidad y límites

Hablar de sostenibilidad cada vez tiene menos sentido. Porque el término se lo han apropiado las instituciones que más contribuyen a la insostenibilidad, vaciándolo de contenido. Hoy cualquier cosa es “sostenible”; desde un automóvil que no presenta ninguna diferencia con otro “insostenible”, hasta un elitista hotel en algún rincón hasta entonces virgen del planeta. Es una fórmula que vende imagen, que añade valor a cualquier producto; pero nada más. No vale la pena pugnar en una constante reivindicación de una ortodoxia nominalista, es preferible discutir su sentido e intención, y a partir de ahí elaborar una propuesta clara. Para empezar, yo preferiría hablar de límites, no de sostenibilidad, como reclamaba Bettini [1998]. Pero, además, ¿tiene algún sentido, alguna viabilidad hablar de sostenibilidad urbanística en el actual contexto social y económico?, ¿no estamos condenados a recibir a cambio alguno de sus sucedáneos?, ¿pueden aisladamente fructificar las propuestas en pos de la sostenibilidad urbanística, sin ser algo más, en el mejor de los casos, que especulaciones disciplinares o académicas?

Si la sociedad “global” (mundial) no adquiere conciencia de que el modelo desarrollista está agotado, y que su perpetuación nos conduce al auto-ecocidio, es estúpido e inútil pensar en cómo transformar las ciudades para hacerlas más sostenibles, más “ecológicas”. Me temo que las cosas no van por ahí, que el sueño de ese Urbanismo Sostenible de fábula, va a chocar con la pesadilla de una realidad que se deteriora día a día, que no tendremos más remedio que plantearnos el Urbanismo Sostenible como *una*

---

2 Cfr. Wackernagel et al. [2002] o García [2006]

3 La web pionera en la difusión de este concepto es la francesa <http://www.decroissance.org/> del Institut d'Études Économiques et Sociales pour la Décroissance Soutenable. También pueden consultarse la italiana <http://www.decrecita.it/>, la catalana <http://www.decreixement.net/> y la reciente incorporación de la web en lengua castellana <http://decrecimiento.blogspot.com/>

*estrategia para la supervivencia.*<sup>4</sup>

## Un modelo agotado: el crecimiento no es posible

La crisis ecológica es consecuencia directa del modelo social y económico vigente, fundamentado en la explotación de los recursos del planeta más allá de todo límite. Un modelo económico que se construye sobre la absurda creencia de que el crecimiento perpetuo e ilimitado es posible, es un auténtico nudo gordiano que hay que cortar.

Hablemos pues de crecimiento. La cuestión clave está en el concepto de finitud, de la existencia de límites, en la inviabilidad del crecimiento continuo, permanente. Hay una simple regla matemática que lo demuestra, la regla de oro de la refutabilidad del crecimiento constante, la regla del 69, que permite calcular el tiempo en una variable, se duplica. *“El tiempo que cualquier magnitud sometida a tasas de crecimiento constante tarda en duplicarse es aproximadamente 69 dividido por la tasa anual de crecimiento”*, o sea  $[T_2 \approx 69/i]$  (donde  $i$  es la tasa o porcentaje de crecimiento anual).<sup>5</sup> Cuando se adopta esta perspectiva las tasas de crecimiento, del PIB *v.gr.*, invariablemente celebradas como la mejor noticia, se revelan como lo que son, como el camino más rápido hacia la devastación del planeta.

Sorprende la fuerza de la fe en la viabilidad del crecimiento permanente, un credo que trasciende las diferencias ideológicas, y que sólo muy recientemente ha sido puesto en cuestión. Lo acaecido en los dos o tres últimos siglos, el desarrollismo desenfrenado y sin límite, debe ser conceptualizado como algo excepcional, incluso patológico. La única forma de invertir este estado de cosas, que nos lleva directa y rápidamente al colapso, o para no asustar al “deterioro” del ecosistema planetario, es mediante la formulación de modelos estacionarios, modelos sin crecimiento, tanto en Urbanismo como en Economía, y en toda aquella actividad que implique un consumo de recursos.

## El fin del crecimiento: el estado estacionario

Asumiendo como nuevo axioma, alternativo al desarrollismo, el de la inviabilidad del crecimiento perpetuo, se ha propuesto la construcción de modelos sin crecimiento, basados en lo que se ha dado en llamar de

---

4 Proverbiales en este sentido algunos sitios en Internet: <http://www.lifeaftertheoilcrash.net/> o <http://thegermainetruth.net/ecosurvival/> donde se asume la disolución de la civilización y la entrada en una etapa de barbarie, con consejos para la eco-supervivencia, “eco-survival”, una supervivencia insolidaria que llega a proponer la construcción de bunkers autosuficientes (¿por cuánto tiempo?).

5 La aproximación funciona razonablemente para tasas de crecimiento bajas. Para satisfacción de curiosos, escépticos, incrédulos o rigurosos, una demostración matemática de esta ecuación puede encontrarse en Gaja [2008].

*Estado Estacionario*. La idea, expuesta por Herman Daly [1973], surge inicialmente en el campo de la Economía. Sus fundamentos son sencillos, su implementación casi imposible, al menos hoy en día. Como todas las propuestas transformadoras, parte de una idea en origen muy simple, un concepto elemental, casi una perogrullada. La idea de igualdad jurídica de las personas fue el motor que impulsó la democracia moderna; la propiedad colectiva de los medios de producción, o la ampliación del concepto de igualdad jurídica. Y los conceptos de justicia social y equidad, en el ámbito económico, es el argumento central del socialismo. El axioma de la inviabilidad del crecimiento continuo es la clave de la Economía Estacionaria, un planteamiento derivado del reconocimiento de la finitud del planeta. Daly, retomando las ideas de Malthus, corroboró que la población humana debía estabilizarse, para así contribuir a la reducción de la tasa de procesamiento de materiales y energía, y minimizar lo que denominó el “*transumo*” o el coste entrópico sobre ecosistema.

Pero reconozcámoslo: hay de entrada una dificultad casi insalvable, y no me refiero a la resistencia o rechazo del modelo dominante a unos planteamientos como los que estamos enunciando, aludo a la propia debilidad de la propuesta, que por ahora es apenas un punto de partida, una evidencia *ab initio*. Lo cual tampoco debe sorprendernos ni desanimarnos: estamos en la etapa inicial de su formulación. Al contrario, debería motivarnos a su construcción, a su “desarrollo”, en el buen sentido de la palabra, siendo conscientes de que todo está por hacer, pero al mismo tiempo de la urgencia del proyecto.

## Urbanismo sostenible

Hablemos de Urbanismo. ¿Cuándo podemos afirmar que el Urbanismo propone modelos susceptibles de evolucionar hacia una mayor sostenibilidad?<sup>6</sup> Nuestro criterio central, derivado de los planteamientos de la *Economía Estacionaria*, es que un modelo urbanístico es sostenible si es estacionario, si no propone crecimientos que supongan aumentos en el consumo de recursos *per cápita*, lo que denominamos un **Urbanismo Estacionario**. El primer recurso cuyo consumo no debe aumentar es el suelo, y junto con él, el agua, la energía, el transporte,...

Una precisión: en aquellas sociedades donde el crecimiento demográfico, vegetativo o inmigratorio, sea una realidad, las anteriores consideraciones deben matizarse, aunque, y excediendo el ámbito de la reflexión estrictamente urbanística, cabe recordar la perentoria necesidad de detener, y posteriormente

---

6 Nótese que no planteamos la cuestión en términos de afirmar o negar sin más la sostenibilidad de un plan urbanístico, porque la sostenibilidad es un ideal, un horizonte, un objetivo, nunca un valor absoluto, alcanzable y permanente. Las actuaciones urbanísticas introducen o aportan una mayor sostenibilidad, como lo hacen con la equidad o tantos otros valores que guían (o deberían guiar) el Urbanismo, pero nunca podrán proponer un plan definitivamente sostenible. Hecha esta matización, y por economía en el lenguaje, podremos utilizar, aunque sea incorrecta, la expresión Urbanismo sostenible.

invertir, el aumento de la población del planeta.<sup>7</sup> En una segunda fase habrá que plantear modelos que vayan más allá de los estacionarios, intervenciones que reduzcan el consumo de recursos, de decrecimiento en sentido estricto.

## Las mixtificaciones del urbanismo sostenible

En la práctica, el Urbanismo Sostenible (o el Ecológico) es, en gran medida una etiqueta, poco más. Reducido a una preocupación superficial, biempensante, “políticamente correcta”, sin cuestionar el orden, ni la ideología dominante, el Urbanismo Sostenible va camino de convertirse en todo lo contrario: en doctrina oficial e institucional. Presionados por los movimientos críticos y alternativos, los poderes públicos han tomado algunos elementos de esa contestación, intentando, como siempre ha hecho, diluirla, asimilarla y neutralizarla. Pese a aportar elementos positivos, las propuestas oficiales para un Urbanismo Ecológico no dejan de ser un simulacro o un sucedáneo, una idea para consumo y sedación de conciencias alarmadas por la cada vez más innegable crisis ecológica planetaria, o una fantasía bienintencionada, pero sin base, porque no atacan el núcleo de la cuestión: el decrecimiento de los impactos, de los consumos, de la expansión urbana.

Las formas en que se presenta el pseudo Urbanismo Sostenible son, como mínimo, tres. En primer lugar el **Urbanismo Cosmético**. Esta falsificación se limita a los aspectos más estéticos, entendidos de la forma más banal, como pura apariencia. Un ecologismo “cosmético” que no pasa, las más de las veces, de “*esconder el polvo debajo de la alfombra*”, o lo que es lo mismo exportar los residuos, mientras sigue deglutiendo bulímicamente recursos que se toman y traen de tierras bien lejanas. Lo que finalmente se consigue es maquillar la imagen de los nuevos desarrollos urbanos con abundantes ajardinamientos, zonas peatonales, empleo de materiales con buen aspecto ambiental, “*eco-friendly*”, y muchas láminas de agua, con cisnes y nenúfares incluidos.

La segunda falsificación es la del **Urbanismo Tecnológico**, aquel que ha hecho de la eficiencia una bandera. Esta versión del pseudo Urbanismo sostenible opta por la técnica, por la tecnología como tabla de salvación. No se trata de cambiar nada, sino de mejorar técnicamente nuestro mundo: la tecnología tiene la llave, la varita mágica. ¿Que agotamos los combustibles fósiles en un absurdo derroche? “No problem”: la fusión nuclear, la recreación del Sol en la Tierra, nos permitirá disponer ilimitadamente de energía, y

---

7 La contención del crecimiento demográfico planetario es probablemente el aspecto más polémico de las teorías del decrecimiento. Y sin embargo es un aspecto central para la consecución de un modelo sostenible a escala planetaria. Con la actual tasa de crecimiento demográfico, de tan sólo un de 1,4% anual, la población mundial se duplicaría cada 50 años, algo incompatible con el mantenimiento de la vida civilizada en la tierra. Una opinión que no comparte este punto de vista es la de Serge Latouche [2009], una discrepancia particularmente significativa por proceder de unos principales teóricos de la teoría del decrecimiento.

quizás como paso previo, las pilas de hidrogeno o los biocombustibles suplirán la transición (aunque ello suponga condenar al hambre a millones de personas); ¿que consumimos mucho más agua de la que la naturaleza en su proceso cíclico nos puede suministrar? Con desalinizadoras por doquier nuestra demanda no conocerá límites (ya veremos de donde sacamos la energía necesaria para su funcionamiento); ¿qué los alimentos y otras materias primas (minerales, maderas,...) no son suficientes para una demanda insaciable?: la tecnología agraria o industrial podrá aumentar en paralelo su producción, reciclando infinitamente la disposición de bienes. Una utopía propia de los principios de la era industrial, pero insensata en el siglo XXI. Por encima de cualquier avance tecnológico es preciso apremiar la necesidad de la eficiencia, aunque de la paradoja de la eficiencia, o de Jevons, ya dio cuenta el matemático inglés hace más de un siglo.<sup>8</sup>

**Satisfacer la demanda o gestionar la oferta.** Centrarlo todo en el aumento de la eficacia lleva implícita la asunción de la obligación de satisfacer la demanda, por más que ésta pueda ser permanentemente creciente. Un planteamiento desde la sostenibilidad debe sustituir la satisfacción de la demanda por la gestión de la oferta disponible. Porque las estrategias que persiguen como objetivo la satisfacción de la demanda no pueden ser ni sostenibles, ni ecológicas, ni viables. Estamos ante un corolario del cambio de paradigma propuesto (del crecimiento a la finitud): no podemos satisfacer la demanda, cualquier demanda, por insensata que sea. Neguemos directamente la mayor: que seamos capaces de suministrar todo los recursos (por ejemplo el agua que se demanda para todos los usos, para todas las actividades: campos de golf, piscinas privadas, regadíos en cualquier sitio,..., y sin límite). Si los recursos son limitados, y lo son, por más mejoras tecnológicas que introduzcamos, tendremos que gestionar lo que tenemos, la oferta razonablemente disponible. Lo que hemos estado haciendo en los últimos años del siglo XX es propio de derrochadores, de nuevos ricos. Retomo una palabra puesta en circulación por Campos Venutti [1971]: austeridad, y la refuerzo con otra, sensatez.

La tercera impostación, la del **Urbanismo Ambientalista**, se presenta de la mano de un cierto “conservacionismo”, de la voluntad de proteger algunos espacios. Un fraude difícil de desenmascarar, porque el “medioambientalismo” parte de diagnósticos críticos y acertados del proceso de deterioro del ecosistema planetario, pero autolimita las medidas a ámbitos cada vez más acotados y reducidos. Fuera de ellos, de los parques naturales, de los espacios preservados a modo de santuarios, de los suelos protegidos, menguantes sin tregua, pareciera que todo está permitido. Los planes urbanísticos, oficiando

<sup>8</sup> La paradoja de la eficiencia o de Jevons (1865), dice así: todo avance, todo ahorro, venido de la mano de la eficiencia queda pronto anulado por el aumento del consumo. En efecto, al aumentar la eficiencia disminuye el consumo instantáneo pero se incrementa el uso, lo cual provoca a mediano plazo un incremento del consumo global. Vale decir, que toda reducción en el consumo de un recurso por mejoras en la eficiencia, se anula por el eufórico aumento en el consumo que tal ahorro provoca. Herman Daly lo expresó de forma muy lúcida cuando dijo “*La frugalidad induce eficiencia, pero la eficiencia no induce frugalidad, sino que hace de la frugalidad algo menos necesario*”.

un ritual litúrgico acotan ámbitos objetos de protección, reservas, zonas francas, parques,... mientras fuera se permite casi todo.

## La transición a un urbanismo estacionario: la transformación

La transición desde el actual modelo desarrollista, expansivo, a otro estacionario, sin crecimiento, no es tarea fácil, más bien semeja uno casi imposible, incluso utópico. Aportemos algunas ideas concretas: el Urbanismo sostenible, el de un futuro viable, será el de la **transformación**. Transformación y transición, dos conceptos que orientarán la redacción de planeamiento en el futuro inmediato. Transformación implica en primer lugar abandono de la expansión, pero no sólo eso: comporta que la intervención sobre la ciudad existente persiga la reducción de los consumos, haciéndola al mismo tiempo más amable, más habitable, un lugar donde vivir, no un espacio para intentar sobrevivir. Deberá centrarse en la mejora de lo existente, del stock acumulado de suelo y vivienda, en gran medida vacante; en la recualificación de las áreas urbanas consolidadas, en el incremento de las dotaciones, de los espacios verdes; en la reducción de la demanda de movilidad motorizada, uno de los factores de mayor deterioro del medio urbano. Por decirlo resumidamente: en la reducción de insumos de los consumos, especialmente de los no renovables, pero también de los renovables, para acercarlos a su tasa de reposición. Este es el objetivo estratégico para la consecución de un Urbanismo Estacionario: la reducción tanto del consumo de materias primas como de la generación de residuos, partiendo de la premisa del no crecimiento.

## Participación y sostenibilidad social.

En el Urbanismo de la era desarrollista, de los siglos XIX y XX, de las grandes expansiones, las cuestiones sociales se presentaban principalmente como problemas económicos: ¿quién y en qué medida se apropiaba de las plusvalías generadas en el proceso de transformación de los suelos rústicos en urbanos? Hay, había, obviamente, también problemas ambientales, paisajísticos, infraestructurales, pero el inevitable conflicto social derivado de la presencia de vecinos en toda actuación de transformación de tejidos urbanos preexistentes, no se daba en la misma medida que en las operaciones de expansión urbana. En el planeamiento de la transformación esto no es posible. Será inadmisibile desconocer la estructura social, los deseos, los problemas, las dificultades de la población afectada por un plan. Un hecho que incrementará la dificultad y la complejidad de la redacción de planes. Y que nos enfrenta a una conclusión: en el planeamiento de la transformación, la participación de los afectados deberá pasar a un primer plano.

Tal y como hasta ahora se ha entendido la participación en el planeamiento, ha sido normalmente “a posteriori”, pasiva, de mero refrendo y pensada más bien para la satisfacción de los intereses fundiarios e inmobiliarios. Esto no podrá mantenerse. Añadamos pues al Urbanismo Estacionario, su condición de Participativo, Democrático en sentido estricto del término, de abajo a arriba, no de arriba a abajo, a priori,

9-xx

vinculante y activo.

## Transición y supervivencia

Las perspectivas de un escenario de encarecimiento y posterior depleción de los recursos básicos, las dificultades por las que va a atravesar el Estado del Bienestar Social (o incluso su desmantelamiento), el inevitable agravamiento de la crisis económica, ¿conducirá a la instauración de Estados “fuertes”, autoritarios, capaces de imponer medidas “impopulares” para salir de la crisis?, ¿podremos gestionar las duras medidas imprescindibles para superar un modelo desarrollista, que no puede mantenerse?, ¿y lo haremos democráticamente?, ¿es posible una transición más o menos organizada y pacífica a la sociedad post-desarrollista?, ¿a un modelo ecológico, sostenible, viable, perdurable?, ¿o estamos inevitablemente abocados al caos, a la barbarie?

Partimos como hipótesis plausible a medio plazo, y si no se adoptan medidas de emergencia, del colapso ecológico planetario. Esta presunción nos sitúa en un escenario de suma inestabilidad social, con hambrunas generalizadas,<sup>9</sup> y eventualmente el desplome de la “civilización” moderna. Pero, ¿cómo nos preparamos para estas eventualidades? Con la estrategia del avestruz, escondiendo la cabeza debajo del ala, y negando o ridiculizando este tipo de escenarios. En realidad es peor: el avestruz se queda quieta, la sociedad desarrollista no, se ha lanzado con todo su ímpetu a rematar los recursos, hasta el último aliento.

## A modo de conclusión. Urbanismo post-desarrollista

El Urbanismo del siglo XX fue pensado para orientar, controlar, intervenir y dirigir el crecimiento; nuestro desafío es hoy la transformación de la ciudad existente, dejar de pensar en nuevas expansiones por más que se presenten bajo el marchamo de sostenibles (a menudo una simple etiqueta promocional). Pero reconozcámoslo, no sabemos bien como, o simplemente no sabemos cómo hacerlo. A lo largo de los dos últimos siglos hemos desarrollado instrumentos, técnicas, normativas, experiencias para diseñar el crecimiento; y eso, más o menos, lo sabíamos hacer, o deberíamos saber hacerlo. Pero cuando nos enfrentamos a la ciudad que ya existe con el objetivo de transformarla con el horizonte de la sostenibilidad como valor e ideal, la perplejidad y el desconcierto nos invaden.

Asumir la inevitabilidad de una etapa de transición supone programar el descenso, el decrecimiento, un

9 Una hipótesis cada día más cercana. Mientras repaso este texto se publican las manifestaciones de Jacques Diouf, director general de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, advirtiendo con contundencia que la imparable escalada en los precios de los alimentos básicos puede situar a amplias zonas del planeta en una situación de emergencia alimentaria. [El País, 10 de junio de 2009: [http://www.elpais.com/articulo/Comunidad/Valenciana/Aumenta/riesgo/subida/alimentos/elpepiespval/20090610elpval\\_15/Tes](http://www.elpais.com/articulo/Comunidad/Valenciana/Aumenta/riesgo/subida/alimentos/elpepiespval/20090610elpval_15/Tes) ]

aterrizaje suave hasta tomar tierra en un modelo más sostenible, evitando lo que parece ser el destino ineludible: el aterrizaje de emergencia (cuando más tiempo nos mantengamos en vuelo, mayor será su carácter de emergencia o forzoso), sin descartar, como vaticinan algunos reputados autores, que ya lo hayamos hecho tarde,<sup>10</sup> que no sea descartable la caída en picado, el “estrellazo”, la catástrofe. Un conjunto de medidas que deben apuntar a la construcción de un nuevo modelo urbanístico, y no a su reforzamiento, como lo hacen algunas de las medidas anticrisis recientemente aprobadas, por los gobiernos de todo planeta para equivocadamente hacer frente a las crisis.

## Bibliografía

- Bettini, V. [1998]: “Límites, no sostenibilidad” en Bettini, V.: Elementos de ecología urbana. Trotta, Madrid.
- Campos Venuti, Giuseppe [1971]: *Urbanismo y Austeridad*. Siglo XXI de España Editores, S. A., Madrid
- Daly, Herman Edward [1973]: *Toward a Steady State Economy*. W.H. Freeman & Co., San Francisco (EE. UU.)
- Gaja i Díaz, Fernando [2006]: *Revolución Informacional, Crisis Ecológica y Urbanismo*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara (Jalisco)
- Gaja i Díaz, Fernando [2008]: “Urbanismo ecológico, ¿sueño o pesadilla?” *Revista Internacional de Sostenibilidad, Tecnología y Humanismo*, año 2008, nº 3, pp. 105-126. Càtedra UNESCO de Sostenibilitat, Universitat Politècnica de Catalunya
- García, Ernest [2006]: “El cambio social más allá de los límites al crecimiento: un nuevo referente para el realismo en la sociología ecológica”. *Aposta: Revista de ciencias sociales*, Núm. 27. < <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/egarcia.pdf> > .
- Latouche, Serge [2009]: *Petit Tractat del Decreixement Serè*. Institut del Territori - Edicions Tres i Quatre, Col·lecció Gaia. Pensament global, territori i medi ambient, València.
- Meadows, Donella H. & Meadows, Dennis L. & Randers, Jørgen & Behrens, William W. [1972]: *Los límites del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- Meadows, Donella H. & Randers, Jørgen & Meadows, Dennis L. [1993]: *Más allá de los límites del crecimiento*. Círculo de Lectores, Barcelona
- Meadows, Donella H. & Randers, Jørgen & Meadows, Dennis L. [2006]: *Los límites del crecimiento: 30 años después*. Galaxia Gutenberg, Barcelona
- Wackernagel, Mathis et al. [2002]: “Tracking the ecological overshoot of the human economy”. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the U.S.A.* 9th July 2002, Vol. 99, num. 14, pp. 9266-9271 <http://>

10 Cfr. las declaraciones de Dennis Meadows uno de los autores del conocido Informe del Club de Roma (“*Los límites del crecimiento*”), en su visita a Valencia, el 1 de abril de 2006, donde hablaba abiertamente del colapso ecológico planetario, al tiempo que aseguraba que ya “*habíamos hecho tarde*” e indicaba que ahora «*el desafío es volver atrás, el decrecimiento, para estar por debajo de estos niveles [los de 1972, fecha de la publicación de “Los límites del crecimiento”], ya que los niveles de consumo y de degradación ambiental han superado las peores previsiones*”. *El País*, edición Comunidad Valenciana, 2 de abril de 2006.

[www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.142033699](http://www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.142033699)

Valencia, viernes, 12 de junio de 2009